



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO **14 al 20 de setiembre de 2025**

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 14 de septiembre (Juan 3, 13-17) **EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ**

"Para que el mundo se salve".

La de hoy es una celebración "anticultural". Lo era en tiempos de San Pablo. ¡Un escándalo! Así también es vista la cruz en nuestros días.

En el documento del XX Capítulo General, las hermanas afirman que: *"la experiencia de la cruz y el servicio hospitalario fortalecen nuestra opción, personal y comunitaria."*

No es posible vivir la acogida incondicional y el servicio a personas marcadas por el dolor, sin aceptar las renunciaciones que ello conlleva.

La cruz, desde su profundidad evangélica, es escuela de Hospitalidad. Sendero difícil, al tiempo que salvífico.

Asumir los límites, el decrecimiento, llenar de sentido las pobreza propias y ajenas, nos pone en ese camino de salvación que nos propone hoy el evangelio.

LUNES 15 de septiembre (Juan 19, 25-27) **NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES**

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre..."

La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores nos ubica, con María, al pie de la cruz de su hijo. Ese hijo que perpetúa su presencia en los pobres, los sencillos, los sufrientes.

Y allí nos encontramos nosotros, llamados desde la Hospitalidad a *"ser como sus madres"*, contemplando en María el perfil más certero de aquello que estamos llamados a ser.

Como *"sanadores heridos"* la necesitamos cercana a nuestras cruces, al tiempo que nos sentimos llamados a estar presentes, como ella, junto a las personas que acompañamos.

Nos abandonamos hoy en los brazos de María. Queremos ser acogidos por ella en todas nuestras muertes: las cotidianas y la que marcará el final de nuestra vida.

MARTES 16 de septiembre (Lucas 7, 11-17)

"Se acercó al ataúd, lo tocó y dijo..."

La narrativa de la resurrección del hijo de la viuda de Naín nos confronta con elementos significativos del itinerario terapéutico Hospitalario: saber ver al necesitado, sensibilizarnos, detenernos, tocar, implicarnos, correr riesgos, contar con el otro, integrarlo... Podemos detenernos en el aspecto que más nos impacta.

El punto de partida consiste en ser capaces de ir más allá de la norma cuando está en juego el bien de las personas. Una actitud que puede resultar incómoda porque se convierte en una denuncia testimonial ante la pasividad o la protección que nos brinda el *"cumplimiento del protocolo"*.

La sensibilidad por los excluidos marca el itinerario de la Hospitalidad, *"educa nuestra mirada, nos introduce en la com-pasión y nos promueve a la solidaridad."*

MIÉRCOLES 17 de septiembre (Lucas 7, 31-35)

"Tocamos la flauta y no bailasteis, tocamos canciones tristes y no llorasteis."

El *"estar en contra"*, parece ser una actitud ancestral, alimentada por las más diversas inconsistencias de la personalidad.

Algo de esto ocurría con los contemporáneos de Jesús que rechazaban su persona y sus obras. En toda ocasión debían criticarlo: si comía lo tildaban de glotón, si no comía lo consideraban poseído por un demonio.

Para construir una dinámica comunitaria sana es preciso estar atentos a estos mecanismos. La crítica gratuita, la desautorización, la interpretación tendenciosa, la oposición más visceral que racional, conforman dinámicas de destrucción de la fraternidad, del amor fraterno.

Desde la serenidad que da el sentirnos en "la sabiduría de Dios", es decir, bajo su compasiva mirada, debemos ser capaces de superar los círculos perversos de la desautorización recíproca. Ello sólo es posible desde la fortaleza del Amor.

JUEVES 18 de septiembre (Lucas 7, 36-50)

"...entrando en casa del fariseo se recostó a la mesa"

Jesús entra en la casa de un fariseo, acepta su invitación, come con él, su familia y amigos. No parece "políticamente correcto" el mantener unas relaciones tan fraternas con quienes le denigraban y perseguían.

Pero Jesús no vino a condenar sino a salvar... también a sus enemigos declarados... Se trata de una postura cargada de mansedumbre, ecuanimidad, apertura, sencillez, aceptación incondicional.

Aun sabiendo que sus enemigos socio-religiosos difícilmente cambiarían de posturas, Jesús no rompe relaciones, Jesús construye puentes...

Encuentro aquí una llamada de gran actualidad. Vivimos en una sociedad plural. Convivimos con personas que piensan, sienten, viven desde parámetros no necesariamente iguales a los nuestros y, en no pocas ocasiones, opuestos a los nuestros.

Jesús nos invita hoy a esa gran apertura que, por otro lado, debe ser un elemento característico de todo "corazón Hospitalario". Acoger al diferente, "sentarnos a su mesa" sin por eso renunciar a nuestros valores y opciones de vida.

VIERNES 19 de septiembre (Lucas 8, 1-3)

“Le acompañaban los Doce y algunas mujeres...”

Jesús integró entre sus seguidores a un grupo significativo de mujeres que colaboraban eficazmente en el desarrollo de la misión.

Fue un paso provocativo y anticultural orientado a una nueva propuesta de relación entre el hombre y la mujer.

A pesar de ello, tanto la reflexión como la vivencia eclesial de esa igualdad esencial, ha sido, y es, fuertemente marcada por contextos culturales contradictorios.

El Evangelio nos invita a reflexionar sobre el lugar de la mujer en la Iglesia en general y en la Hospitalidad en particular. Se trata de un aspecto a profundizar en sus vertientes de vida consagrada y laical.

El Papa Francisco, desde una mirada al Jesús de los Evangelios, afirmaba: *“Creo que todavía no hemos hecho una profunda teología de la mujer en la Iglesia. Sólo un poco de esto y de lo otro: lee la lectura, mujeres monaguillo, es la presidenta de Cáritas...Pero hay más. Hay que hacer una profunda Teología de la mujer».*

Ciertamente, queda mucho camino por andar...

SÁBADO 20 de septiembre (Lucas 8, 4-15)

“... oyen el mensaje, y lo guardan, y permaneciendo firmes dan una buena cosecha.”

La parábola del sembrador se reitera a lo largo del año litúrgico, evidenciando la importancia que tiene el valorar nuestras actitudes personales y comunitarias ante la Palabra.

Nos recuerda que el hecho de entrar en contacto con ella no garantiza fruto alguno.

La agresividad del contexto socio-cultural, la falta de profundidad vital, el acoger intereses incompatibles con el seguimiento de Jesús, minan nuestras buenas intenciones e impiden que la Palabra genere y afiance en nosotros una vida en clave de evangelio.

¿Cómo volver fértil nuestra tierra para acoger la Palabra y dar frutos *“permaneciendo firmes”*? Nuestra cultura se distingue por lo provisorio, lo inmediato, lo pasajero... Permanecer firmes en la Palabra, sostener su

inspiración en nuestra conducta cotidiana implica superar esta tendencia a “vivir el instante”, sin reconocernos en camino. Un camino desafiante, inspirado, guiado por la Palabra.